

Integridad Académica



03

AÑO 2 / NÚM 3

¿Basta con ser coherente?
(pág. 06)

Entrevista con Tricia Bertram
Gallant, directora de la oficina
de integridad académica
UCSD (pág. 12)

La integridad académica
y sus dilemas
(pág. 18)



**EL VALOR DE LA
COHERENCIA EN LA
VIDA UNIVERSITARIA**

CONSEJO EDITORIAL

Rocío Mier y Terán Sierra, María del Carmen García Higuera, Universidad Panamericana campus Ciudad de México; **Gonzalo Pizarro Puccio**, Pontificia Universidad Católica de Chile; **Jean Gabriel Guerrero Dib, Adriana Lizeth Barberena Cerda y Elmi Salazar Báez**, Universidad de Monterrey; **María Alejandra Calderón Swain**, Universidad Panamericana, campus Guadalajara; **Nathalia Franco Pérez**, Universidad EAFIT; **Pablo Ayala Enríquez**, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey; **Raquel Villareal**, Turnitin.

Dirección editorial

Yanira Matienzo Cáceres
ymatienzo@up.edu.mx

Edición

Armando Alemán Juárez
aalemanj@up.edu.mx

Corrección de estilo

Ana Paulina Chavira
ap.chavira@gmail.com

Diseño editorial

Arturo E. Becerra Mariscal
abecerra@up.edu.mx

Centro de Innovación Educativa

mx_cie@up.edu.mx
<http://cie.up.edu.mx>

Integridad Académica

Noviembre 2017 / Año 2 / Número 3

Universidad Panamericana

Augusto Rodín 498
Col. Insurgentes Mixcoac
03920. Del. Benito Juárez, CDMX

Créditos de recursos gráficos:

Freepik.com
Shutterstock.com

Esta revista es un esfuerzo conjunto
de la Universidad Panamericana
en alianza con las siguientes
universidades:



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

UNIVERSIDAD
EAFIT[®]

UDEM



Tecnológico
de Monterrey

INTEGRIDAD ACADÉMICA, año 2, número 3, noviembre 2017, es una publicación semestral editada por CENTROS CULTURALES DE MÉXICO, A.C. (propietaria de la Universidad Panamericana), con domicilio en calle Jerez No. 10 Col. Insurgentes Mixcoac, Delegación Benito Juárez, Ciudad de México, C.P. 03230, Tel. (55) 54 82 16 00. Editor responsable María del Carmen García Higuera, Reserva de Derechos al Uso Exclusivo “en trámite”, ISSN “en trámite”, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de éste Número, María del Carmen García Higuera. INTEGRIDAD ACADÉMICA. Copyright 2017 © Todos los derechos reservados. El contenido de la presente publicación no puede ser reproducido, ni transmitido por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, ni registrado por ningún sistema de recuperación de información, en ninguna forma y por ningún medio, sin la previa autorización por escrito de CENTROS CULTURALES DE MÉXICO, A.C. CENTROS CULTURALES DE MÉXICO, A.C. no tendrá responsabilidad alguna por las lesiones y/o daños sobre personas o bienes que sean el resultado de presuntas declaraciones difamatorias, violaciones de derechos de propiedad intelectual, industrial o privacidad, ni responsabilidad por producto de negligencia. Tampoco asumirán responsabilidad alguna por la aplicación o utilización de los métodos, productos, instrucciones o ideas descritos en el presente material, seguir los consejos y/o recomendaciones, incluidos en ellos es responsabilidad de quien lo hace y de quien lo recomienda. Todas las ideas expresadas en los artículos incluidos en esta publicación, son de cada autor. CENTROS CULTURALES DE MÉXICO, A.C. y el comité editorial no asumen responsabilidad alguna sobre las ideas expresadas en los artículos publicados, toda vez que estos no necesariamente expresan la ideología, opinión ni la interpretación de CENTROS CULTURALES DE MÉXICO, A.C., de sus Directivos, empleados, ni del equipo que dirige esta publicación. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de CENTROS CULTURALES DE MÉXICO, A.C.

Agradecemos a nuestro patrocinador:



EDITORIAL

Te presentamos el tercer número de la Revista de Integridad Académica, en donde planteamos el dilema de la coherencia en el mundo académico ¿Qué es? ¿En qué sentido se relaciona con la integridad dentro de las universidades? ¿Cómo debe pensarse?

Queremos partir considerándola no como una simple concordancia entre la idea y la práctica, sino como una actividad cuya teleología misma recae en su valoración intrínseca; es decir, en ser coherentes entre lo que pensamos y lo que hacemos, pero además, en analizar cada acción por su fin, siendo prudentes, justos y buenos, pues así daremos un paso más hacia la integridad.

Aplicar la premisa anterior en la vida universitaria es menester, pues permite responsabilizar a cada sujeto en su actuar diario. En esta línea, el primer artículo evidencia la necesidad de considerar a la coherencia como un dinamismo más pensado, con mayor complejidad. Pensarla como la adecuación del logos con la praxis, pero juzgando la acción en sí misma y no por el producto que se obtiene de ello.

En segunda instancia, te compartimos la entrevista que hace la Universidad EAFIT a Tricia Bertram, directora de la oficina de integridad académica de la Universidad de California, en San Diego. En dicha conversación, Tricia comparte su perspectiva sobre lo que se necesita para tener alumnos íntegros, a saber: compartir las ganas de ser íntegros enseñando con el ejemplo, dar la misma importancia a la integridad que a otros valores universitarios relacionados con lo disciplinario, asegurando una pedagogía efectiva que posibilite su práctica en la institución.

En el tercer texto, la Universidad de Monterrey (UDEM) comparte su trayectoria al impulsar estrategias, dentro y fuera del aula, para alcanzar una cultura más justa y ética, explicando el desarrollo, los retos y los avances que han tenido desde su primer acción en favor de la integridad académica.

El Tec de Monterrey plantea algunos casos relacionados con la coherencia y la integridad, y qué decisiones tomar, tomando en cuenta que el profesorado es una de las partes más importantes para promover acciones justas y honestas. También te compartimos lo que algunos alumnos, de distintas universidades, exponen sobre sus perspectivas de lo que para ellos significa ser un alumno íntegro.

La revista termina con una infografía en donde se muestran las características de un profesor íntegro. Por ejemplo: el esfuerzo por ser coherente, la capacidad de inspirar confianza, la inquietud constante por capacitarse y actualizarse y, entre otras, sumarse a las campañas institucionales.

CONTENIDO

4



06 ¿BASTA CON SER COHERENTE?



12 ENTREVISTA CON TRICIA BERTRAM GALLANT, DIRECTORA DE LA OFICINA DE INTEGRIDAD ACADÉMICA DE LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA, EN SAN DIEGO



16 EXPERIENCIAS Y AVANCES EN INTEGRIDAD ACADÉMICA EN LA UDEM



18 LA INTEGRIDAD ACADÉMICA Y SUS DILEMAS



20 ¿QUÉ SIGNIFICA SER UN ESTUDIANTE ÍNTEGO?



22 RADIOGRAFÍA DE UN PROFESOR ÍNTEGO

“

La felicidad consiste
en poner de acuerdo
tus pensamientos, tus
palabras y tus hechos.

-Gandhi

”



¿BASTA CON SER COHERENTE?

Adán Aguilar Esquivel¹
Universidad Panamericana

6

Los grandes líderes de la historia reciente, sin importar su bandera o el juicio que hagamos sobre ellos, han sabido vivir la coherencia entre sus ideales o valores y sus acciones y palabras. Lo mismo Adolf Hitler que Mahatma Gandhi, un principio básico para el liderazgo es conseguir la percepción de que el dirigente de un grupo abraza un sistema de creencias y lo hace propio: Hitler encarnaba por completo las virtudes del Tercer Reich en su persona; “Gandhi era promotor de la paz no solo en sus negociaciones políticas, sino en su vida privada. Sin embargo, a diferencia de Hitler, él era una persona “de una pieza”, pues para serlo es necesario tener en cuenta a los demás”.

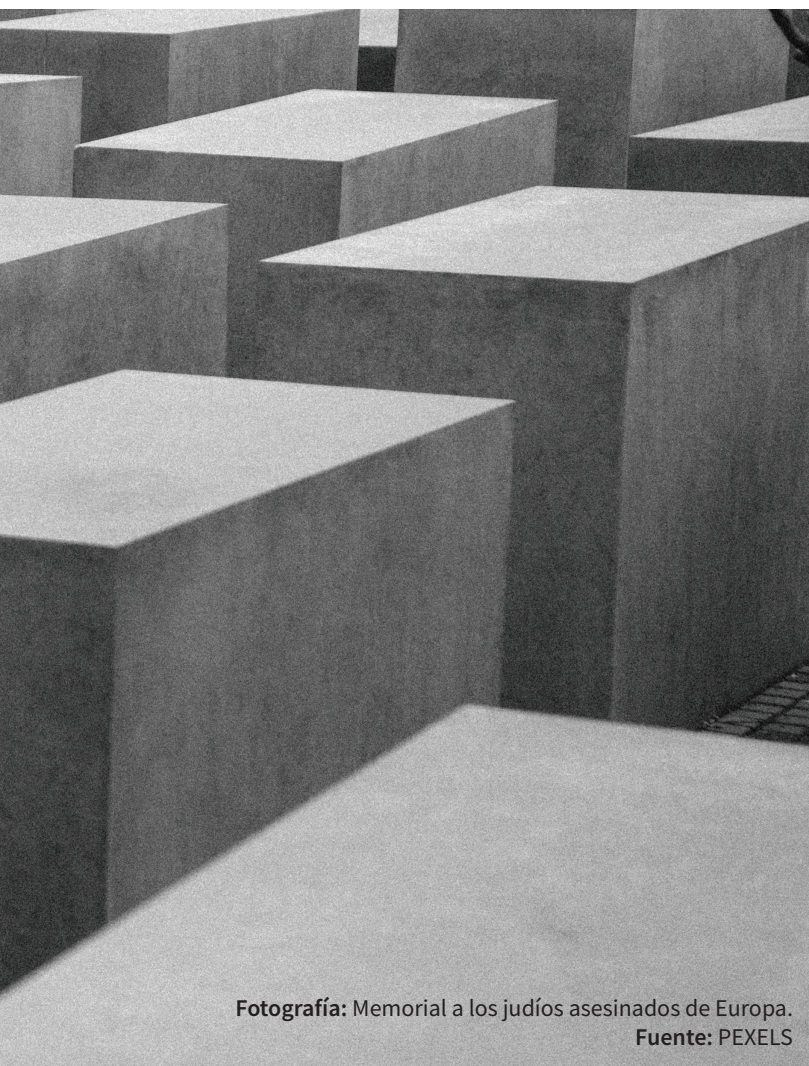
Cuando reflexionamos sobre la labor de los que integramos la vida académica –docentes, investigadores, estudiantes de cualquier nivel y hasta padres de familia– nos es natural pensar en la necesidad de la coherencia. Sería inimaginable aceptar las exigencias de un profesor que nos pide

citar correctamente en un ensayo, al tiempo que el mismo individuo plagia el trabajo de sus colegas.

Exigir la coherencia en la labor docente se antoja inmediato y hasta obvio. Sin embargo, el hecho de la coherencia no deja de tener dimensiones más complejas que el simple contraste entre lo que se dice y lo que se hace. La coherencia habitualmente se entiende como un juicio de relación que pone en juego dos elementos –palabras y acciones o principios y actitudes– y analiza la correlación entre dichos elementos. Si las dos partes de la ecuación son iguales, la coherencia se logra y el equilibrio se celebra. Si los elementos comparados son contrastantes, se descubre el error que bien puede ser lógico o moral. La coherencia se erige en virtud necesaria para todo desarrollo profesional.

¿Qué sucede cuando la coherencia no es suficiente? ¿Cómo se resuelve un dilema moral cuando

¹ Profesor y secretario académico y de investigación de la Escuela de Bellas Artes, Universidad Panamericana.



Fotografía: Memorial a los judíos asesinados de Europa.
Fuente: PEXELS

el sujeto en cuestión demuestra coherencia entre su conocer y su hacer? Adolf Eichmann, el arquitecto del Holocausto, fue juzgado en Jerusalén en 1961 por crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra. El argumento principal con el que Eichmann se defendía era sencillo: él únicamente seguía órdenes del Führer (Arendt, 2013, p. 85). Eichmann estaba siendo congruente con las leyes de aquel tiempo y cumplió las tareas que debía realizar siguiendo ideales y principios de los que, según su perspectiva, no podía escapar. Hannah Arendt, filósofa que reportó mucho de lo sucedido en aquel juicio, acuñó el concepto de “banalidad del mal” para mostrar cómo la coherencia no es suficiente para juzgar un acto que a todas luces es detestable (2013, p. 371). La coherencia por sí sola, o mal entendida, acaba por banalizar otros criterios de la acción humana.

La vida académica está lejos de ser sometida a un juicio como el referido anteriormente. Sin embargo, la coherencia es un pilar fundamental para el desarrollo idóneo de las labores formativas

e investigativas de la academia. La investigadora debe seguir parámetros y criterios para la generación de publicaciones. El docente no exige de sus alumnos aquello que él no es capaz de hacer. Los colaboradores de una universidad deben desenvolverse congruentemente con la descripción de su puesto de trabajo. Pero tanto la investigadora, como el docente o los colaboradores podrían ser coherentes en sus respectivas labores haciendo lo mínimo, dejando de lado criterios que van más allá de la simple correlación de palabras con obras. Pienso, por ejemplo, en la creatividad necesaria para el trabajo de investigación, la vocación formativa que va más allá de resultados o calificaciones, o el ejemplo que brinda con su trabajo cualquier miembro de una comunidad universitaria.

La coherencia es compleja dado que implica un ejercicio racional –la correlación de dos elementos– y es en esa relación donde cabe preguntarnos qué entendemos por “lo racional.” Continuando con el ejemplo de Adolf Eichmann, queda claro que la defensa de los crímenes en pos de la ciega obediencia a leyes supone un uso limitado del concepto de coherencia. Eichmann hace un razonamiento poco elaborado: gestiona medios para obtener los objetivos requeridos por su gobierno. Cálculo de probabilidades para conseguir eficiencia.

La razón instrumental es un término que acuñaron los miembros de la Escuela de Fráncfort para describir cómo los ideales racionales de la Ilustración habían devenido en un paradigma de pensamiento en el que lo importante es la adecuación a las circunstancias, el cálculo de estrategias para obtener resultados concretos (Cortina, 2015, p. 6). Hannah Arendt, Max Horkheimer y Theodor Adorno reconocieron este modelo de reflexión en las atrocidades cometidas por el movimiento nazi de los años 40: se eliminó a millones de personas de la forma más efectiva posible y sin pensar en criterios más allá de esa efectividad.

Si los ejemplos de este cruel momento de la historia nos abruman, pensemos en cualquier superhéroe o supervillano. Si solo juzgáramos la coherencia con la que se conducen Batman y el Guasón, podríamos ver que ambos pregonan valores o principios que se manifiestan con claridad cristalina en sus acciones: Batman, por un lado, lucha por la justicia a toda costa, incluso si esta lucha implica ser un vigilante encapuchado que es a la vez juez y verdugo; por otro lado, el Guasón se define a sí mismo como un agente del caos, a quien solo le importa romper con las normas establecidas, aun sin esperar ganancias de cualquier tipo por sus fechorías. Ambos podrían ser adalides de la coherencia, no hay doblez

en sus acciones. ¿Por qué entonces uno es el villano y el otro es el héroe?

Aristóteles, en su *Ética Nicomaquea*, distingue los tipos de saberes prácticos por la finalidad de sus efectos: la racionalidad de la *poiesis* o de la producción, cuya finalidad se encuentra fuera de la actividad misma de producir, puesto que el valor está en el producto; y la racionalidad de la *práxis* o de la acción, en la que la actividad es un fin en sí misma, la acción se juzga por su valor intrínseco (Aristóteles,

dos estrategias que mantienen un balance efectivo entre lo que predicán y lo que hacen.

La prudencia, en la filosofía clásica, es la virtud rectora de la vida práctica y política, entendida como la dimensión relacional del ser humano. Quien se conduce con prudencia no solo es coherente entre lo que piensa y dice, o dice y hace: la persona prudente analiza además la finalidad de sus acciones, su pertinencia, beneficio y trascendencia. En la Escuela de Fráncfort, Jürgen Habermas nos ofrece un concepto que



Fuente: Shutterstock


1970, VI, 5, 1140 b). Juzgar los frutos de la producción depende sencillamente de un conocimiento técnico, efectivista. Pero el juicio sobre las acciones implica un ejercicio de prudencia, de considerar la finalidad de los propios actos.

El círculo de Fráncfort denuncia que, después de la Segunda Guerra Mundial, es necesario pensar en una racionalidad que vaya más allá del cálculo de medios, es decir, de la racionalidad de la producción que solo busca coherencia entre estrategias y producto final. El juicio sobre las acciones de Batman y el Guasón sería indistinto si no se considerara la finalidad de las acciones mismas de los dos personajes: de lo contrario, ambos serían vistos como

realza el carácter social de la prudencia clásica. Habermas habla de la necesidad de mudarnos a un paradigma de *racionalidad comunicativa* (Cortina, 2015, p. 10). Es a través del diálogo, la deliberación, la intersubjetividad, que podemos establecer un criterio más sólido y amplio sobre el cual se construya la coherencia. De esta manera, la persona coherente no solo será fiel a sus pensamientos o palabras, sino que actuará a sabiendas del efecto que esas acciones y palabras tienen en la vida de los demás, y comprenderá así que las acciones propias tienen un valor que excede la dimensión personal. Es la virtud de la lealtad la que dota de sentido relacional a la coherencia individual.

La vida académica es una vida eminentemente social: se investiga para que alguien más lea y aprenda, se educa para que personas transformen a personas, se estudia para navegar “sobre hombros de gigantes.” La reflexión sobre nuestras acciones como miembros de la comunidad

la coherencia, pero es esencial ejercitarse en la prudencia y la lealtad. ✪



“Es a través del diálogo, la deliberación, la intersubjetividad, que podemos establecer un criterio más sólido y amplio sobre el cual se construya la coherencia. De esta manera, la **persona coherente** no solo será fiel a sus pensamientos o palabras, sino que **actuará** a sabiendas del efecto que esas acciones y palabras tienen en la vida de los demás, y comprenderá así que las acciones propias tienen un valor que excede la **dimensión personal.**”

académica no ha de suscribirse únicamente a meditaciones sobre la coherencia entre la vida personal y laboral o entre lo que se produce y los lineamientos de dicha producción. La labor académica es una labor con valor intrínseco y relacional, descubierto gracias al papel esencial que desempeña en cada ámbito de nuestra sociedad. Es importante practicar

REFERENCIAS

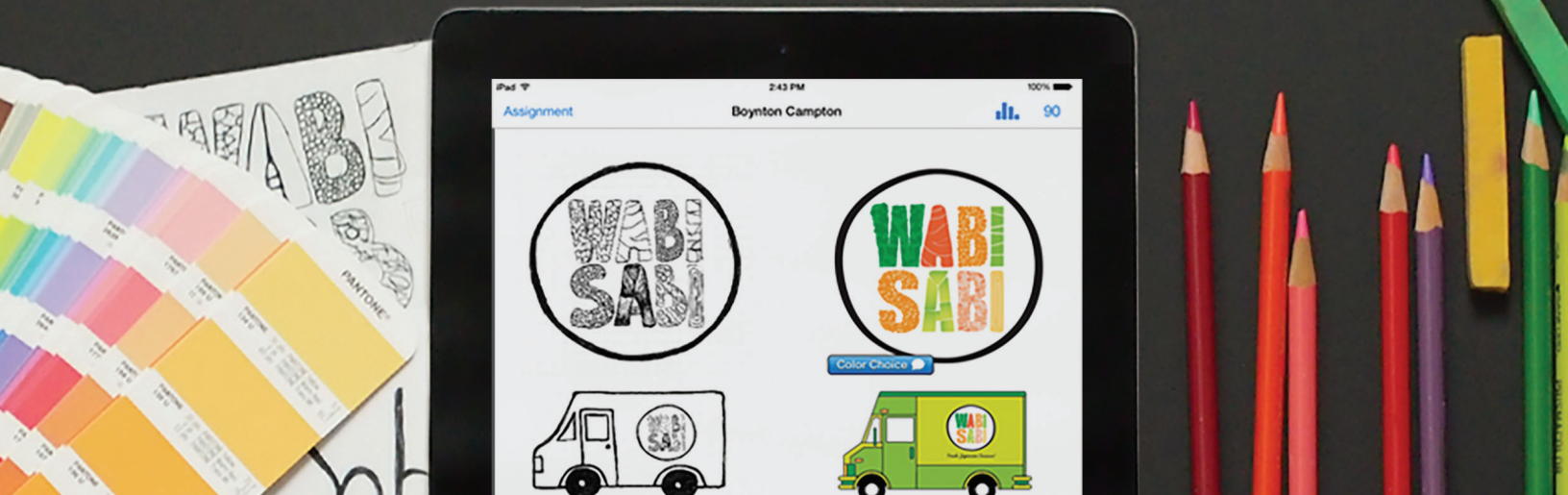
Arendt, H. (2013). *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona, España: Penguin Random House.

Aristóteles (1970). *Ética a Nicómaco*. Madrid, España: Instituto de Estudios Políticos.

Cortina, A. (2015). Razón Instrumental, razón moral. En *Eidon*, 43, 4-15.

Califique múltiples asignaturas

Presentaciones, imágenes, documentos y más...



Evalúe múltiples tipos de trabajos, de cualquier asignatura

Los estudiantes e instructores pueden enviar cualquier tipo de archivo a Turnitin Feedback Studio para su revisión de similitud, para dar retroalimentación en línea o distribuir un trabajo en clase para su revisión entre pares.

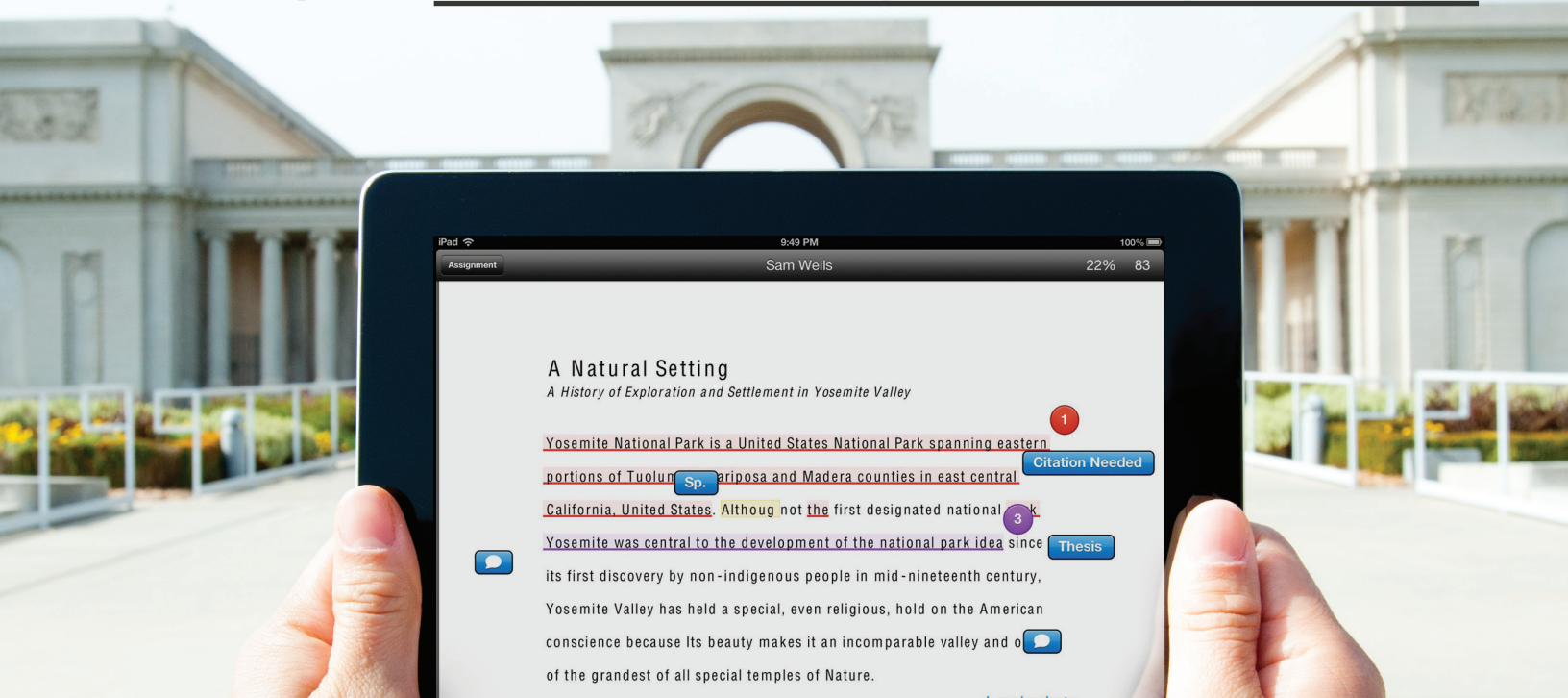
Los tipos de archivos que se pueden enviar a Turnitin Feedback Studio incluyen presentaciones en PowerPoint, hojas de cálculo, PNG, JPG, y códigos HTML. Turnitin Feedback Studio acepta cualquier tipo de archivo que los estudiantes utilicen para realizar sus trabajos.

Esta capacidad permite que Turnitin Feedback Studio sea utilizado por un rango amplio de instructores:

- **Literatura:** Ofrezca retroalimentación a presentaciones en formato PowerPoint.
- **Ciencias:** Use rúbricas para estandarizar la retroalimentación entre varios profesores.
- **Matemáticas/Estadísticas:** Revise los procesos de pensamiento de sus estudiantes al calcular respuestas.
- **Artes visuales:** Personalice la retroalimentación para estimular la creatividad de sus estudiantes.
- **Economía:** Genere una biblioteca personalizada de comentarios para dar retroalimentación sobre conceptos abstractos.

¿No hay documento para enviar? ¡No hay problema! A veces, sencillamente no es posible que los estudiantes “envíen” su trabajo – cuando el trabajo consiste de un espectáculo de baile o un recital de música, por ejemplo. Turnitin Feedback Studio le ofrece a los instructores la opción de utilizar plantillas de calificación especiales para evaluar el trabajo de los estudiantes sin que se envíe un archivo.

Califique desde cualquier dispositivo



Califique desde donde esté con Turnitin Feedback Studio

Turnitin Feedback Studio para iPad® es compatible con la tecnología en línea más efectiva para mejorar la escritura estudiantil y la pone al alcance de la palma de su mano.

Arrastre y suelte comentarios de retroalimentación enriquecedora, inmediata y significativa a sus estudiantes.

Utilice:

- Reportes de Similitud
- Comentarios QuickMark®
- Comentarios de Texto
- Comentarios de Voz
- Rúbricas Interactivas
- ... y más.

Es sencillo usar Turnitin Feedback Studio en una computadora o una tableta electrónica. Simplemente sincronice los trabajos entre estos dispositivos y estará listo para evaluar y calificar dondequiera que se encuentre, tanto con conexión a internet como sin esta. Turnitin Feedback Studio para iPad puede ser utilizado en conjunto con los principales sistemas de gestión de aprendizaje.



canvas

Desire2Learn

moodle

Para mayor información visite www.turnitin.com/es o contáctenos en latam@turnitin.com

Debe contar con una cuenta de Turnitin a través de su institución para usar Turnitin Feedback Studio para iPad.



ENTREVISTA CON TRICIA BERTRAM GALLANT,

DIRECTORA DE LA OFICINA DE
INTEGRIDAD ACADÉMICA DE LA
UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA,
EN SAN DIEGO

Centro de Integridad de la Universidad EAFIT
(Medellín, Colombia)

Fotografía: Dirk Hansen Lugar: UCSD Library

12

1. ¿CUÁLES CONSIDERA USTED QUE SON LOS PRINCIPALES RETOS QUE ENFRENTAMOS AL HACER DE LA INTEGRIDAD UN VALOR REAL, QUE INCLUSO SE MANIFIESTE EN LA VIDA ACADÉMICA DE LOS ESTUDIANTES?

Pienso que la integridad es un valor real para la mayoría de las personas, pero es difícil de manifestar en la cotidianidad. En otras palabras, creo que la generalidad de los seres humanos valoran la integridad, quieren ser honestos, confiables, justos, respetuosos, responsables y valientes. Del mismo modo que esperan que los otros sean honestos, confiables, justos, respetuosos, responsables y valientes con ellos. Sin embargo, los retos de la vida diaria, el ambiente social y nuestros cerebros interceden para reducir la

probabilidad de que actuemos conforme a esos valores. Los desafíos del día a día pueden incluir momentos de estrés y presión que nos obligan a responder al instante, por lo que la gente se olvida de calmarse para así poder pensar cuidadosamente en una situación determinada antes de actuar. Por ejemplo, la estudiante que ha dejado solo dos horas para realizar un trabajo que en realidad requiere 24 horas para ser completado, se ubica en una situación de alta presión en la cual no se puede dar el lujo de quietarse y pensar éticamente. El entorno social tiene la capacidad de corromper al individuo que de otra manera actuaría con integridad. Por ejemplo, la alumna que se encuentra rodeada de otros estudiantes que hacen trampa sin que ello implique consecuencia alguna, puede comenzar a dudar de sus propias pautas morales y, por ende, participar en la farsa con sus pares. Nuestro cerebro, o lo que pensamos, puede interceder en razón de otorgarnos la capacidad de racionalizar nuestras acciones, permitiéndonos actuar de una manera que no está verdaderamente alineada con nuestros valores aunque digamos mantenerlos.

Por ejemplo, que una estudiante considere que determinado actuar no constituye un engaño porque con dicha acción nadie está saliendo herido. Contamos con suficientes investigaciones que nos demuestran que los seres humanos incurrimos en la comisión de la trampa en el escenario “correcto” y con las motivaciones “adecuadas”. En consecuencia, el principal reto para lograr que la integridad se manifieste en la vida académica de los estudiantes es el hecho de que ellos son seres humanos.

2. USUALMENTE OBSERVAMOS QUE LAS PERSONAS –Y LA COMUNIDAD ACADÉMICA NO ES LA EXCEPCIÓN– TIENEN UN CONJUNTO DE VALORES MORALES Y UNA DETERMINADA CONCEPCIÓN DE SÍ MISMAS. NO OBSTANTE, A LA HORA DE AFRONTAR DILEMAS MORALES, A ESOS INDIVIDUOS SE LES DIFICULTA VIVIR DE ACUERDO CON DICHS VALORES. COMO PROMOTORES DE LA INTEGRIDAD ACADÉMICA, ¿CÓMO PODEMOS ENFRENTAR ESA REALIDAD?



Tenemos que recordar que los estudiantes son seres humanos que van a tomar algunas malas decisiones cuando se encuentren sometidos al estrés, la presión o el cansancio, así como cuando estén estudiando/trabajando/viviendo en un ambiente corrupto. Aquellos de nosotros que somos promotores de la integridad académica tenemos que comprender que el fomento de la integridad sin comportamientos, capacitaciones e infraestructuras de apoyo se convierte solo en eslóganes de palabras vacías.

Si la universidad dijera “la integridad académica es importante aquí”, pero los estudiantes ven un entorno corrupto a su alrededor (por ejemplo: muchos alumnos haciendo trampa, docentes que no identifican estrategias preventivas contra el fraude, ni reaccionan frente al mismo cuando ocurre), ese ambiente será predominante sobre las campañas en pro de la integridad que lleva a cabo la universidad. Si la comunidad estudiantil ve que los proyectos de integridad no se encuentran respaldados por reportes y procesos justos, y su promoción no versa sobre acciones académicamente íntegras, dicha atmósfera primará sobre las campañas universitarias de integridad.

Por lo tanto, los promotores de la integridad académica deben asegurarse de que el “diálogo de integridad” sea un artefacto o reflejo real de los valores subyacentes, conjeturas y comportamientos. De igual forma, quienes fomentamos la integridad académica tenemos que enfrentar el hecho de que sin importar lo que hagamos, el fraude continuará presentándose. Y, por ende, nuestro propósito no puede ser erradicar las prácticas fraudulentas; nuestro propósito debe enfocarse en lograr que la trampa sea la excepción y la integridad, la norma. Y cuando el fraude se presente, aprovechar el mismo como un momento de aprendizaje.

3. ¿CUÁLES CONSIDERA USTED QUE SON LOS FACTORES QUE INFLUYEN Y DESINCENTIVAN A LOS ESTUDIANTES A SEGUIR LOS PRINCIPIOS DE ÍNTEGRIDAD ACADÉMICA?

Las investigaciones nos indican que la solución es complicada, ¿cierto? Cada persona es diferente, entonces lo que funciona para desincentivar a un estu-

diante probablemente no servirá con otro. Esto significa que solo un enfoque multifacético será efectivo. Primero, tenemos que crear ambientes éticamente saludables para que las personas sientan que su única opción de actuar íntegramente se encuentra apoyada y que merece la pena. Esto implica que cuando los estudiantes miren alrededor de nuestros campus, podrán ver que la integridad es tan importante como cualquiera de los otros valores de la institución, ya sea la diversidad, las tasas de publicación de la facultad, de graduación, de retención, el número de egresados empleados, o cualquier otro factor sobre el cual la institución reclama su “prestigio”. ¿Como aprecian eso? Ellos escuchan que el liderazgo universitario habla frecuentemente sobre integridad. Ellos ven que la universidad posee las infraestructuras y las personas para apoyar la integridad académica. Ellos se enteran de que los docentes dialogan sobre integridad y que ello reduce oportunidades y tentaciones de fraude, y perciben que cuando este se presenta los profesores responden frente al mismo. Segundo, nosotros tenemos que dotar a nuestros estudiantes de los conocimientos y habilidades para que puedan seguir los principios de integridad académica.

Debemos ayudarlos a introyectar nuestra cultura y a comprender qué es la integridad académica y por qué es importante. Nosotros necesitamos enseñar (y modelar) cómo tomar buenas decisiones éticas bajo estrés y presión. Requerimos instruirlos (y modelar) sobre cómo deben intervenir cuando vean que la integridad académica va a ser violada (en lugar de ser espectadores de infracciones de integridad académica). Precisamos equiparlos con las habilidades para que le “den voz a sus valores” y que, por ende, sepan cómo y cuándo responder a las personas que desean incitarlos a actuar de manera que atente contra sus propios valores. Y, finalmente, necesitamos ayudar a los docentes a diseñar un currículo y evaluaciones para el siglo XXI, con el fin de fomentar el pensamiento y el aprendizaje en vez de la trampa. Buenos diseños pedagógicos y atención a teorías del aprendizaje no solo reducirán el fraude, sino que también acentuarán la integridad (consultar mi último artículo para más información). Estos tres elementos –un entorno éticamente saludable, ética/un entrenamiento en la integridad, y una buena pedagogía– pueden ayudar a los estudiantes a adoptar los principios de integridad académica mientras se encuentran en la universidad, y la integridad profesional tras graduarse.

4. A PESAR DE LAS DESALENTADORAS CIFRAS DE DESHONESTIDAD ACADÉMICA ALREDEDOR DEL MUNDO, ¿CREE USTED QUE AÚN HAY ESPERANZA?

¡Absolutamente! No podría salir cada mañana de mi cama y venir a trabajar si no tuviera esperanza. He visto, una y otra vez, estudiantes aprender, crecer y desarrollarse como individuos éticos y seres humanos, después de incurrir en una violación a la integridad académica. He conocido docentes que se sienten más tranquilos cuando se trata de cambiar sus métodos de enseñanza en vez de tener una actitud policiva frente al fraude. He escuchado reportar a estudiantes valientemente sus preocupaciones sobre el fraude, porque no desean que sus universidades apoyen la deshonestidad. Cada año presencio la asistencia de la comunidad estudiantil a nuestra Ceremonia de Premios de Integridad para reconocer a los docentes, estudiantes y personas defensoras de este valor en nuestro campus. Veo al Centro Internacional de Integridad Académica conmemorar sus 25 años de funcionamiento, mientras otras nuevas organizaciones se están formando en Europa, África y Latinoamérica.

Observo que Agencias de Aseguramiento de Calidad y gobiernos alrededor del mundo elevan la bandera de la integridad para luchar contra agentes de fraude contractual. Escucho a estudiantes que enfrentan casos reales de políticos y empresarios deshonestos, irresponsables, irrespetuosos, injustos y cobardes, contarme que ahora entienden cómo y por qué es tan importante practicar la integridad. Tengo esperanza, puesto que sé que hay millones de personas, docentes y alumnos a lo largo del planeta, que reconocen el problema que representa el engaño y se comprometen a abordarlo. Tengo esperanza cuando la meta es razonable y posible. Una meta sensata es no pretender erradicar el fraude, después de todo, los estudiantes serán siempre humanos, y por lo tanto, este se continuará presentando. Una meta prudente es hacer del fraude la excepción y de la integridad la norma, mediante la creación de ambientes éticamente saludables, proveyendo integridad/educación ética e implementando buenas pedagogías. Y, siendo fieles a nuestro espíritu educador, es fundamental aprovechar las situaciones de fraude como un momento de enseñanza para así motivar a nuestros alumnos a ser ciudadanos y profesionales éticos. Con ese objetivo, podemos ser optimistas y tener esperanza en cada pequeño progreso que logramos. ★

Descubre distintos recursos sobre integridad académica en las **siguientes ligas:**



1

integridadacademica.org

2



[/integridadacademica](https://www.facebook.com/integridadacademica)

EXPERIENCIAS Y AVANCES

EN INTEGRIDAD ACADÉMICA EN LA UDEM

Cecilia Ivonne Quintanilla¹
Universidad de Monterrey

Tú, profesor, ¿recuerdas la época como estudiante? ¿Alguna vez te viste “obligado” a copiar, a utilizar un acordeón o información en algún trabajo escrito sin dar crédito al dueño de las ideas? Estoy casi segura de que muchos diríamos que sí, que como estudiantes lo hicimos en algún momento de nuestro paso por la escuela.

Si a alguno de ustedes que trabaja en universidad le preguntaran si ha visto copiar a los estudiantes o se ha enterado que han entregado un trabajo comprado o plagiado, ¿cuál sería su respuesta? Seguramente sería afirmativa, al menos en mi experiencia como docente tengo que reconocer que sí, que fui testigo de copia y de plagio por parte de mis alumnos.

La deshonestidad académica no es nueva en el mundo universitario: es un fenómeno que ha existido y que seguirá existiendo si no se toman cartas en el asunto. De hecho, lo que ha cambiado son las formas que se utilizan ahora para hacer trampa. En mi época, algunas de las faltas consistían en voltear a ver las respuestas del compañero, hacer un acordeón con la información que podía venir en el examen, pedirle prestado el trabajo a algún alumno para hacerle alguna modificación y entregarlo como propio, y copiar textos sin dar el crédito al autor.

Cada vez nos asombramos de las nuevas formas que utilizan nuestros alumnos para cometer un fraude académico. Existen “negocios” que venden tareas, trabajos, maquetas, que garantizan, incluso, la calificación que vas a tener. No se diga del uso de la

tecnología como los teléfonos inteligentes y tabletas. Antes, realizar un acordeón al menos nos servía para aprender a sintetizar la información.

Conscientes de este reto que las instituciones educativas tenemos de inculcar a nuestros alumnos que no se vale hacer trampa, es que en la Universidad de Monterrey decidimos hacer frente a dicho reto y empezamos a trabajar de manera sistemática en acciones que nos permitieran promover un cambio de cultura y conciencia en nuestra comunidad, principalmente entre los profesores y los estudiantes.

Es así como se dio vida al Sistema de Integridad UDEM con el objetivo de fomentar una cultura de integridad académica. En una primera etapa, se desarrolló el Código de Honor y un plan de comunicación para darlo a conocer y sensibilizar a la comunidad universitaria sobre este tema; se capacitó a los profesores; se formó un comité de integridad responsable de resolver algunos casos de deshonestidad académica, entre otras muchas acciones que sería difícil escribir en un breve espacio.

Nuestro sueño no se quedaba solo en hacer un cambio en la UDEM, sino que otras instituciones educativas se sumaran a este esfuerzo porque si en realidad queremos cambiar las cosas, todos necesitamos comprometernos y actuar en consecuencia. En nuestra visión al 2020 pensamos en que si quería-



¹ Directora de Efectividad Académica en la Universidad de Monterrey (UDEM).

mos lograr más, habría que pensar en grande. Así fue que se presentó el proyecto de tener un **Centro de Integridad**, el cual iba a tener tres objetivos principales:

1. Fortalecer la cultura de integridad en la UDEM y lograr un campus honesto y libre de corrupción.
2. Hacer sinergia entre instituciones educativas comprometidas con la integridad académica.
3. Desarrollar el Instituto de Ética.

Afortunadamente, contamos con el apoyo de un benefactor que creyó en este proyecto y gracias a esto fue posible llevar a cabo cuatro congresos de integridad, los cuales han contado cada vez con mayor participación no solo nacional, sino también de otras instituciones fuera del país que también como nosotros están haciendo esfuerzos para cambiar la cultura de la integridad. Este año vamos por el quinto congreso.

Tenemos un **Código de Honor** actualizado, un **Seminario de Integridad Académica** para estudiantes, un **Programa de Excelencia e Integridad Académica** para profesores y un **Consejo de Honor** compuesto por estudiantes y profesores. Hablamos también de un Campus Honesto y por supuesto, emprendemos acciones para colaborar con los docentes pues sabemos que ellos son el elemento más importante para inhibir la deshonestidad académica.

La tarea no acaba: no podemos bajar la guardia así que continuamos desarrollando nuevas estrategias para que nuestra comunidad tenga claro que el tema de la honestidad académica está en la agenda de la UDEM y que estamos apostando por ello.

Los invitamos a emprender acciones en este ámbito, el trabajo es arduo pero la satisfacción de ver los cambios que van sucediendo hace que valga la pena el esfuerzo invertido.



LA INTEGRIDAD ACADÉMICA Y SUS DILEMAS

Pablo Ayala Enríquez¹
Tecnológico de Monterrey

No son pocas las voces que coinciden en la misma idea: el éxito de un programa para promover la integridad académica, en buena medida, depende del profesorado. De poco sirve tener un reglamento académico estricto, comités de honor, campañas de sensibilización o un cuerpo directivo comprometido con el tema, si los docentes rehúyen a sancionar a aquellos que incurrieron en faltas a la integridad académica.¹

Sin embargo, las reticencias, las más de las veces, no son precisamente producto de la indolencia o del interés deliberado del profesorado por desfondar el programa. Sancionar las faltas a la integridad académica, con mucha frecuencia, supone encarar un dilema más ético que “técnico”.

Con todo, la cuestión tiene matices, porque, como dice Geofferey Klemperer, “la dificultad [de tomar la decisión] surge de la naturaleza de la situación que estamos encarando, más que de la pérdida de la sabiduría o del conocimiento ético”.

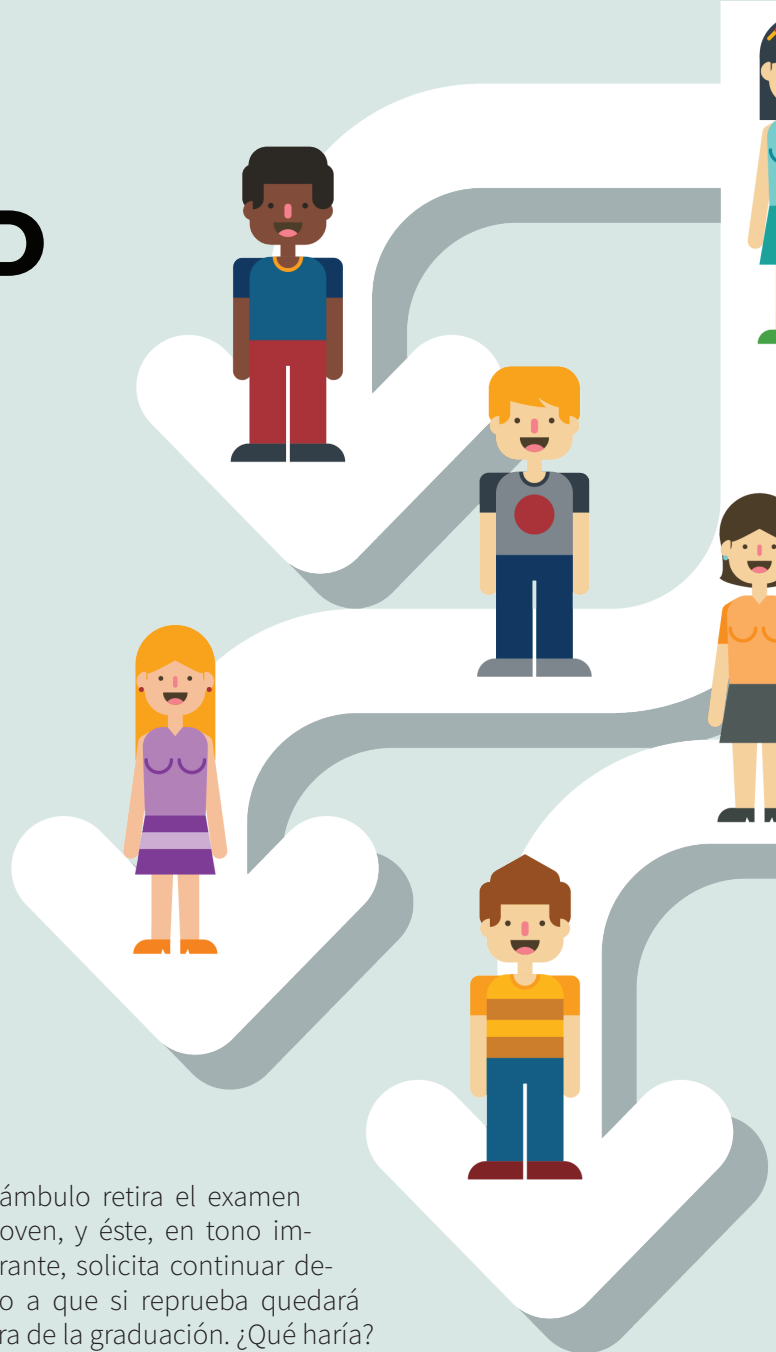
Las más de las veces, el profesorado sabe lo que éticamente recomendaría para el caso, sin embargo, ello no lo pone a salvo de enfrentar un dilema, el cual, como dijera Klemperer, podría entenderse como “la irresistible vía de optar por A y la irresistible vía de optar por B, pero donde lógicamente resulta imposible hacer A y B” al mismo tiempo. Van tres ejemplos para clarificar la dificultad esgrimida.

Imagine que en el examen final sorprende a un estudiante usando un reloj inteligente en el que tiene almacenadas todas las respuestas. Sin mucho

preámbulo retira el examen al joven, y éste, en tono implorante, solicita continuar debido a que si reprueba quedará fuera de la graduación. ¿Qué haría?

Ahora imagine que recibe un correo con el siguiente mensaje: “Buenas noches, profesor. Le escribo porque necesito que intervenga antes de que se cometa una injusticia. Mónica no movió un solo dedo en el proyecto final; convenció a todos (menos a mí) de que la incluyeran en la portada. Le pido que ponga a Mónica la calificación que merece: cero. Gracias”. ¿Qué haría?

Ahora imagine que un amigo suyo, experto en informática, le ayuda a identificar a un estudiante que le hackeó la computadora para modificar las notas que usted había asignado. Indignado con el hecho, acude con la directora de departamento para explicar la situación y el hallazgo. Sin mucho preámbulo, ella dice: “¿Sabes de quién es hijo tu estudiante? Lo mejor es no meternos en líos. Por favor, llámale la atención y asunto arreglado”. ¿Qué haría?



¹ Director de Formación Ética y Ciudadana del Tecnológico de Monterrey.

EL VALOR DE LA COHERENCIA EN LA VIDA UNIVERSITARIA

La resolución de los tres casos exige poner de lado las corazonadas y hacernos de una metodología que nos permita decidir éticamente para poder salir del “atolladero”. Una metodología planteada en estos términos, como mínimo, nos llevará a pensar en las responsabilidades que tenemos como docentes (contractuales, académicas...), los ideales que encarna nuestro quehacer (el papel formador del profesorado, el compromiso con la rectitud en el actuar, los principios éticos que guían nuestro actuar...) y los efectos de nuestra decisión (alentar la cultura del fraude, la impunidad, etcétera).

Desafortunadamente, seguirla al pie de la letra tampoco asegura resultados infalibles pero, al menos, nos pone en el camino de la coherencia con los principios y objetivos de los programas institucionales que buscan promover la integridad académica. ☆



¿QUÉ SIGNIFICA SER UN ESTUDIANTE ÍNTEGRO?

La Universidad Panamericana, la Universidad de Monterrey (UEM), la Universidad EAFIT y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) preguntaron a algunos de sus alumnos qué significa para ellos el ser un estudiante íntegro y coherente.

A continuación les compartimos sus respuestas:



Ricardo Cardoso Rentería¹
Universidad Panamericana



María Elva García Hernández²
Universidad de Monterrey

Para mí ser un alumno íntegro significa ser honesto conmigo mismo. Yo quiero dedicar mi vida a la investigación y a la redacción, y sé de la importancia de ser honesto desde un principio. Copiar en un examen o plagiar en un ensayo son, aparentemente, caminos fáciles e incluso válido(s): “Nadie realmente cumple con las leyes”, “Necesitaba ayuda”, “A la larga, vale la pena” o “Nadie tiene que saber que lo hago”. Pero son acciones que, al final, terminan repercutiendo solo en mí, no en mi profesor ni en mis compañeros. Solo yo sabré las faltas que cometí y qué tan justas son mis acciones. Podría tratar de hacerme creer que son justificables, pero muy dentro de mí sabré que estaría mintiendo.

Elegir ser honesto con uno mismo es difícil: implica ser autor crítico, tener la sensibilidad y firmeza para aceptar las propias faltas y ser lo suficientemente maduro para tratar de remediarlas.

Es un proceso mucho más enriquecedor que evadir una responsabilidad. Me ayuda a ubicarme como la persona que soy y la que puedo ser. Es un deber conmigo mismo, no solo con mi comunidad; atreverme a realizar mis trabajos académicos

bajo la norma porque sería lo mejor para mi educación y mi integridad moral, para demostrarme a mí mismo que soy un verdadero investigador y escritor, no alguien que imita serlos. La decisión está en mí: vivir en una mentira –y dejar que mi conciencia me lo recuerde todo el tiempo– o tomar el camino difícil, pero más satisfactorio, y realizar genuinamente mis metas.

Un estudiante íntegro es una persona que vive sus valores en el día a día y los practica en todas sus actividades sin importar el contexto; es decir, es íntegro en el ámbito académico, profesional, cívico y familiar. Reconoce que sus actividades y actitudes lo definen como persona; con esto me refiero a que no se puede decir que una persona es íntegra solo porque sigue las leyes cívicas pero en sus clases o trabajos comete actos deshonestos.

Cuando hablamos de integridad, hablamos de la importancia del trabajo que realizamos. ¡No se vale copiar! No debemos regalar nuestro trabajo pues debemos darle valor a los conocimientos y habilidades académicas que tenemos. Es más valioso adquirir el aprendizaje realizando las actividades académicas con nuestro propio esfuerzo que obtener un 100 o excelentes calificaciones siendo deshonesto. Solo de esta manera nos aseguramos de contar con las habilidades necesarias para el futuro.

Tengo muy grabada una clase en la que un maestro nos comentó que debíamos tener mucho cuidado con lo que hacíamos durante nuestra vida

1 Estudiante de la Facultad de Filosofía en la Universidad Panamericana, campus Ciudad de México.

2 Estudiante de séptimo semestre de la Licenciatura en Negocios Globales en la Universidad de Monterrey (UEM).

estudiantil, porque un día vamos a estar buscando trabajo y es posible que la persona que nos entreviste o que ofrezca la vacante haya sido nuestro compañero o maestro, y se va a acordar de cómo éramos en clase y con base en esto va a crear una impresión. Por ejemplo, si somos un estudiante que siempre está copiando o en los trabajos en equipo no hace nada, las personas que nos rodean se van a acordar de esto y cuando busquemos trabajo van a dudar si contratarnos o no debido a la imagen negativa que tienen de nosotros, ya que una persona en esencia es igual en todos lados.

Es muy importante para mí ser responsable y comprometida, por lo que, desde que soy consciente de mis actos he tratado de respetar y hacer lo que me corresponde; creo que si hiciera lo que no debo, me estaría engañando a mí misma, así como a las personas que me rodean, por ejemplo, mis papás, mis amigos o mis maestros.

En la UDEM, me invitaron a formar parte del grupo de Embajadores de la Integridad y me pareció muy interesante, es un proyecto muy enriquecedor ya que la universidad busca fomentar una cultura de integridad y considero que es super importante para mi crecimiento personal y profesional, así como para nuestro entorno que se estará contagiando de estos valores.



Yulhiana Pérez³
Universidad EAFIT

La coherencia en el ámbito de la integridad académica tiene que ver con la relación que hay entre el discurso de lo que yo digo que soy, y las sanciones y toma de decisiones que hago a diario.

Como ejemplo, puedo contar una situación: una vez un compañero me propuso mandar a hacer un trabajo y él, al ver mi reacción de espanto ante la propuesta, me preguntó si me daba miedo. Yo me quedé pensando y le dije que no, que no me daba miedo, pero sí que iba en contra de mis convicciones. No sostendría mi discurso de ser una persona íntegra si pienso o contemplo entre mis posibilidades mandar a hacer un trabajo. Por eso digo que ser coherente es mantener el discurso de lo que digo que soy y lo que realmente hago.

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY (ITESM)

El Tecnológico de Monterrey preguntó a cinco de sus alumnos qué significa para ellos ser un alumno íntegro. A continuación presentamos sus respuestas:

“Un estudiante académicamente íntegro es uno que respeta los estatutos que rigen a la institución. Alguien que no afecta a terceros.”

“Son los estudiantes responsables, los cumplidos, los que respetan las ideas de otros; y no me refiero solo a que no plagian sus ideas, sino que las respetan.”

“Un estudiante académicamente íntegro es alguien con valores, que lleva la batuta de su vida, por eso no tiene necesidad de copiarle a los demás.”

“Yo veo a la integridad académica como la posibilidad de hacer muchas cosas al mismo tiempo: participar en grupos estudiantiles, deportes y, por supuesto, hacer muy bien las actividades de las clases. No veo el punto solo como no copiar.”

“Un estudiante que no se contradice, que los trabajos los hace de un modo correcto, que investiga para sacar sus propias conclusiones.”


³ Estudiante de octavo semestre de Ingeniería Civil en la Universidad EAFIT, Medellín, Colombia.

RADIOGRAFÍA

de un profesor íntegro

Ser un profesor íntegro implica tener ciertas características proyectadas en la práctica docente y en el trabajo diario en el aula. Por ejemplo:

- 1** Esforzarse por ser íntegro. La integridad es una aspiración constante para convertirse en quien se está llamado a ser. Esmérate por ser cada vez mejor en tu vida personal y profesional, en aspectos concretos de tu labor docente como la puntualidad, el esmero con el que preparas tus sesiones, el cuidado con el que desarrollas tu material y la justicia con la que evalúas.
- 2** Fomentar el gusto por aprender. Despierta en los estudiantes la curiosidad por saber y saber hacer. Ayúdalos a encontrar la razón y funcionalidad de los contenidos de tu materia para su futuro profesional y para su vida.
- 3** Inspirar confianza. Vive una política de puertas abiertas donde los alumnos puedan expresar sus dudas y dificultades.
- 4** Reiterar el compromiso con la integridad. Manifiesta abiertamente tu elección y compromiso por la integridad y la ética.
- 5** Capacitarse y actualizarse. Siempre puedes aprender algo y potenciar tus fortalezas. Aprovecha los medios disponibles para incrementar tus recursos pedagógicos y estar al día.
- 6** Reconocer el comportamiento honesto. Destaca lo que hacen bien tus alumnos; hazlos sentir orgullosos de ser íntegros.



Recomendar
para el desarro
Sugiere a tu
aprovechen a
tu universid
talleres sobre
y búsqueda
(impartidos
el área c

7

... talleres y recursos
... ollo de habilidades.
... s estudiantes que
... algunos servicios de
... dad. Por ejemplo,
... e escritura creativa
... a de información
... usualmente por
... de biblioteca).



Sumarse a las campañas institucionales. Incorporate a las campañas de tu institución y haz eco de los esfuerzos dirigidos a promover una cultura basada en la integridad.

8

Hacer corresponsables a los estudiantes. Anima a tus alumnos a ser honestos y a levantar la voz en casos de deshonestidad. Vivir la integridad involucra un cambio de cultura y en ellos radica parte de la solución.

9

Precisar expectativas y consecuencias. Haz explícito, desde un inicio, lo que esperas de ellos en tu materia y lo que puede suceder en caso de que incurran en actos de deshonestidad.

10

Utilizar instrumentos de evaluación válidos y confiables. Actualízate y apóyate de distintos instrumentos para evaluar acertadamente; hacerlo es parte medular del aprendizaje.

11

Evitar ocasiones para cometer actos deshonestos. Utiliza protocolos que impidan (o al menos dificulten) los intentos de trampa. Por ejemplo: la separación entre pupitres, el orden en la aplicación de exámenes y la implementación de algún *software* para la detección de plagio.

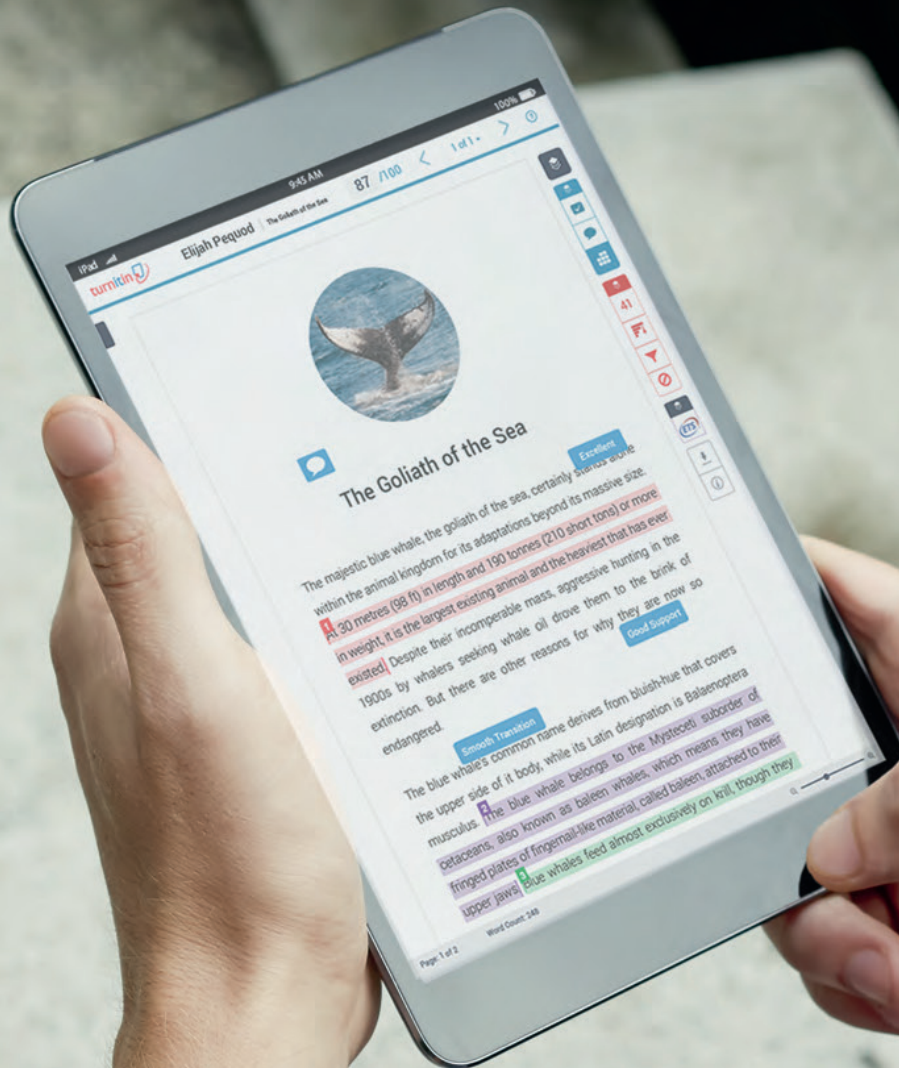
12

Aplicar consecuencias y reportar fallas. Conoce las políticas sobre integridad académica en tu institución y síguelas en todo momento. "Dejar pasar" contribuye a incrementar los niveles de impunidad.

13



Turnitin Feedback Studio



Su aliado en la educación
Fomente la excelencia académica con integridad